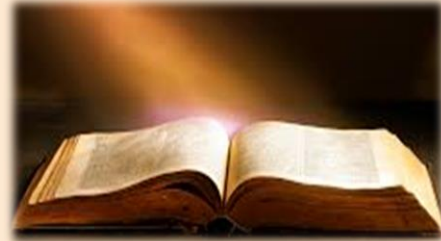


# MENSAJE JUNIO 2022 N° 247

## Palabra de Dios

*“No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni hay árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por sus frutos. Porque de los espinos no se recogen higos, ni de las zarzas se cosechan uvas. El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón; y el hombre malo, de su mal corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.” Lc 6,43-45.*



### Reflexión

Las palabras de Jesús son una clara referencia a lo que ocurre en la interioridad de nuestro ser que llamamos corazón. Nos recuerda la importancia que tiene dado que, en nuestra interrelación con otros, sobre todo si están bajo nuestra tutela, es allí donde volcamos su contenido.

Por eso, utilizando la analogía del árbol nos aclara que: *“No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni hay árbol malo que dé fruto bueno.”* Y seguidamente nos recuerda algo propio de la ley natural que nos permite distinguir entre una planta y otra: *“Cada árbol se conoce por sus frutos. Porque de los espinos no se recogen higos, ni de las zarzas se cosechan uvas.”*

Ahora, tomando la reflexión del primer párrafo, nos aclara el por qué debemos procurar que nuestro corazón albergue el máximo bien, desechando todo aquello que es intrínsecamente malo o perverso: *“Porque de la abundancia del corazón habla la boca.”*

Con esto, la sabiduría divina, quiere orientar nuestra misión de educadores pues, si bien es cierto, consideramos que esa misión corresponde a los padres y a las instituciones dedicadas a la docencia, olvidamos inconscientemente que en las relaciones interpersonales también vamos entregando parte del contenido de nuestro corazón y esto, de una u otra manera, se adhiere al corazón de otros.



Si contemplamos la vida de Jesús hombre verdadero, podemos apreciar que en su comportamiento reflejaba los sentimientos que albergaba el corazón de su Santa Madre, junto a las virtudes que adornaban la vida de su padre adoptivo José.

Como Hijo verdadero de su Padre Dios y la Virgen María, su corazón ya tenía una base sólida, pero no debemos olvidar que en ningún momento su divinidad opacó su realidad de ser un hombre más como cualquier mortal, sólo exceptuando lo referente al pecado que en Él no tenía cabida por ser Dios. Por esta razón se impregnó, como hombre, de cuanto provenía de sus padres terrenos y se sometió libre y voluntariamente a esa realidad, llenando su corazón con lo que recibía de ellos. Y hoy, resucitado, retorna a su gloria y está sentado junto al Padre y nos ofrece todo el contenido de su Corazón para acogernos y llevarnos a su eternidad.

## EL CORAZÓN DE JESÚS

Cuando hablamos del corazón del hombre, no sólo mencionamos su órgano vital, el corazón propiamente tal, sino que también utilizamos el término para mencionar su interioridad donde radican sus intenciones, sus sentimientos, sus determinaciones, sus anhelos, sus esperanzas, sus creencias, su fe.

Jesús, hablando con sus discípulos lo deja muy claro cuando se refiere a lo que hace impuro a un hombre: *“Lo que sale de la boca viene del corazón...Porque del corazón vienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios y las injurias.”* Mt 15,18-19.

Por ello, hablar del corazón de Jesús, conscientes que estamos hablando de la intimidad de Dios, no nos cabe otra alternativa que decir que allí está la fuente del verdadero amor, pues “Dios es Amor” y con ello estamos aproximándonos con certeza a lo que es en sí mismo: “Comunión Perfectísima de Amor”.

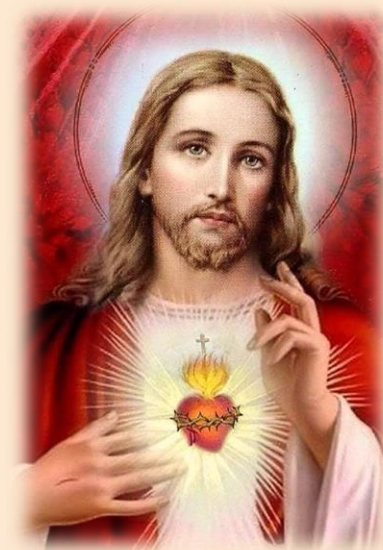
Ahora bien, los seres humanos que hemos sido hechos por Él a su imagen y semejanza, somos producto de ese amor, por eso nuestro ser está destinado a amar, para aproximarnos a la realidad de nuestro Creador. Por lo tanto, podemos decir que hemos sido hechos por amor y para amar y ello no es una exageración.

De allí que todos los atributos que podamos detectar en nuestro ser proceden de la fuente original que es Dios mismo que abre su corazón para compartir con sus criaturas lo que Él posee como absoluto.

Con este corazón nos encontramos cuando nos relacionamos con Dios. A él apelamos cuando imploramos misericordia, pidiendo perdón por nuestro mal obrar. En él encontramos refugio cuando las diversas circunstancias de nuestra vida nos hagan sentir desconcertados, abandonados, incomprensidos, desamparados. Porque nos asiste la seguridad que en Él seremos cobijados y podemos confiar que siempre encontraremos, en su amor, la respuesta requerida.

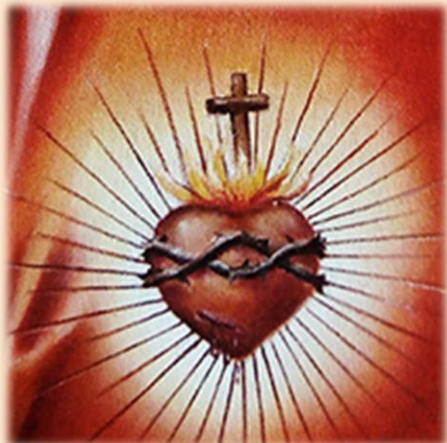
En el corazón de Cristo todos tienen cabida y nadie podrá afirmar nunca que, acercándose a Él, no fue tomado en consideración porque no era de sus fieles seguidores y en cambio por causa del pecado se había alejado o renegado de su amor. Como el corazón del padre del hijo pródigo nos está esperando para que volvamos a su regazo, pues sabe de nuestras infidelidades antes que éstas se concreten y que nuestra naturaleza se ha vuelto traicionera, ante su amor que nos ha demostrado es sin límites. De esta manera, una vez más, puede brindarnos las bondades de su divino corazón, sin considerar nuestros errores y pecados.

El mes de junio dedicado a celebrar sus bondades y misericordia es la oportunidad que, año tras año, tenemos para reflexionar sobre cuál es el valor que damos a esta entrega generosa de su



disponibilidad permanente para acoger nuestras miserias, consolarnos en nuestras desdichas, perdonarnos el olvido consciente de su realidad y haber roto la armonía entre su ser y el nuestro, despreciando la comunicación que quiere tener con cada una de sus criaturas.

Y, ¿qué hemos hecho con esta oportunidad que su infinita misericordia ha querido otorgarnos? Simplemente no la consideramos y seguimos comportándonos sin importarnos si con ello ofendemos su amor generoso que nos redimió al precio de su sangre y su corazón abierto por el filo de una lanza.



Ya, muchos años atrás, en 1675, Jesús se apareció a santa Margarita María Alacoque pidiéndole que después de la celebración de Corpus Christi, el viernes de la octava de dicha festividad, fuera destinado a celebrar su Divino Corazón en reparación por la ingratitude de los hombres hacia su sacrificio redentor en la cruz.

Posteriormente, en el siglo pasado, en una aparición a santa Faustina, lo que quedó consignada en su diario de vida Jesús le dijo: “Toda alma que cree y tiene confianza en Mi misericordia, la obtendrá. ... Yo soy el amor mismo y la misma misericordia. Las almas que veneran Mi

misericordia brillarán con un resplandor especial en la vida futura.”

Está meridianamente claro que no es una simple postura del hombre rendir culto al Divino Corazón, pues el mismo Señor lo ha hecho presente como una necesidad de desagravio por la indiferencia del hombre ante su entrega generosa en la cruz, para liberarlo de las ataduras del mal. De esta manera restauró en el hombre la seguridad cierta de poder acceder al reino eterno, en la medida que valoren el amor sin límites del Hijo de Dios que subió a la cruz, para vencer la muerte y el pecado y abrirnos una vez más la ruta hacia la vida eterna perdida a causa de nuestra soberbia.

Hoy con pesar podemos percatarnos de que muchos, incluso ministros de la Iglesia de Jesucristo postulan que el mes de junio sea dedicado a celebrar “El orgullo gay” lo que es una nueva ofensa al Sagrado Corazón; como pisotear el valor incomparable que tiene la entrega generosa de Jesús en la cruz.

La misericordia de Dios es infinita y por lo mismo debemos tener por ella la mayor consideración, no abusando de la magnanimidad ni la majestad de nuestro Dios, siempre llano a acogernos en nuestras miserias, pero pensemos que mientras más aumenten nuestras ofensas a su amor, el costo de la purificación será también más duro y alto. Y para entrar en su reino debemos estar purificados.

#### **Reflexión compartida.**

¿Hasta qué punto confiamos en la misericordia de Dios?

¿Los horrores de la guerra podrán ser parte de la purificación que requerimos?

¿Somos conscientes que la cultura actual es un agravio a la entrega de Cristo?

¿Debemos propiciar el desagravio al Divino Corazón, aunque no nos escuchen?



### ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

Oh Corazón Santísimo de Jesús;  
Derrama copiosamente  
bendiciones sobre tu Iglesia,  
sobre el santo padre y  
sobre todos los pastores;  
Da la perseverancia a tus hijos,  
convierte a los pecadores,  
Ilumina a los no creyentes y  
bendice a nuestros familiares,  
Parientes, amigos y bienhechores.  
Asiste a las almas del purgatorio  
y extiende sobre el mundo,  
y el corazón de los hombres,  
el imperio de tu amor.  
Jesús mío, en Ti confío.  
Amén.

